

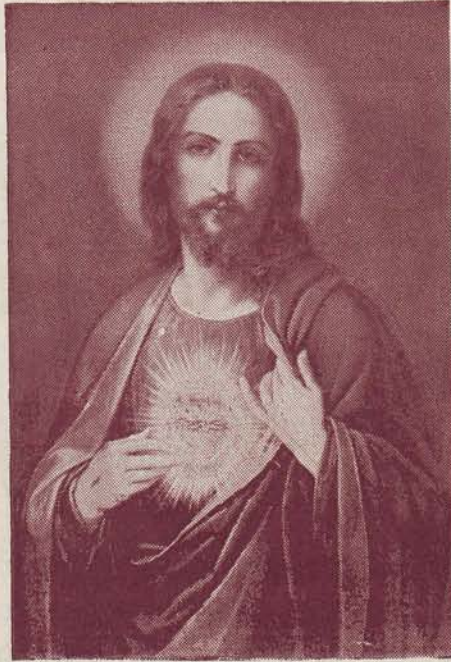
HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central

MES DE JUNIO



Sacratísimo Corazón de Jesús

UN PENSAMIENTO DE MONSABRÉ

Cedemos la palabra al gran Monsabré! En la última revista *Bulletin Paroissial Liturgique*, que editan los RR. PP. Benedictinos de Bélgica, del 3 de junio, que acabamos de recibir, topamos con este bellísimo pensamiento de Monsabré, que traducimos para solaz de nuestros lectores: «Desde lo alto de una escarpada ribera contemplaba el océano azotado por los vientos, y escuchaba su profunda voz! Llevado por el ensueño hasta el seno de sus olas, interrogaba al abismo y le decía: Oh mar, tú cantas la gloria de Dios con los admirables levantamientos de tus olas; pero, si conociéramos los tesoros que se esconden en tus extensas profundidades!... Y, de golpe, la palabra del Profeta hirió mi memoria: «*Llegará el hombre cerca de su profundo corazón y Dios será glorificado*». Olvidé el mar de anchurosos senos para sólo contemplar el océano infinito del amor, el Corazón de Jesús. Con sus purísimas y santísimas palpitaciones, eleva al Señor una perfecta alabanza, y de sus sagradas profundidades envía, a quienes se le acercan, una gracia de transformación, cuyo supremo fin es la gloria de Dios.» (Conferencia 39).—ELADIO PRADO.

MOZART

Mozart, el célebre compositor músico alemán, nació en Salzburgo el 27 de enero de 1756 y murió en Viena el 5 de Diciembre de 1791. Desde muy niño mostró excepcionales disposiciones para la música, cuyo estudio empezó a la edad de tres años; a los siete publicó sus primeras composiciones, que asombraron a los músicos, y a los doce arregló su primera ópera. Su fuerza de composición era tan prodigiosa y su facilidad tanta, que se dice que siempre componía de memoria, y nunca al piano, lleno de sorprendente inspiración. Uno

de sus prodigios de memoria fué haber reproducido, después de una sola audición en la capilla Sixtina, el *Miserere*, de Allegri, por no habérsele facilitado copia.

Sus obras más notables son: las óperas *La tonta fingida*, *Mitrídates*, *Lucio Sila*, *El sueño de Escipión*, *La flauta encantada*, *La jardinera*, *Idomeneo*, *Las bodas de Fígaro*, *La clemencia de Tito*, *Así hacen todas*, *El rapto en el serrallo*, *El director de teatro*, *Don Juan* (la más popular), *Misa de Requiem*, *Sinfonías*, *Sonatas*.



HE AQUI el hermoso interior de la Metropolitana, en cuyo artístico decorado se empleó

PINTURA

PABCO

con notable éxito.

Esta excelente marca de pinturas, esmaltes, lacas y barnices se ha mostrado siempre merecedora de la buena reputación de que goza.

La importa desde
hace años el

Almacén KOBBERG

Para todo dolor
ASPIRINA
el producto de confianza

056
R454
C.R.
Año IV

No. 156

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación

BARRIO: Estación del Atlántico

Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 24 de Junio de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1⁰⁰

El voto Femenino

SON numerosísimas las mujeres costarricenses que desean el voto femenino. Cuando presenté este problema por primera vez ante el Soberano Congreso, recibí más de tres mil adhesiones sólo de Puntarenas y Guanacaste, y de San José y provincias también enviaron numerosísimas adhesiones. Sorprendidos se quedarían los opositores a la reforma, si pudieran conocer el número de mujeres serias que anhelan interesarse en los asuntos cívicos de la nación.

Gran número de mujeres capacitadas, poseedoras de capitales que manejan ellas solas, mujeres bien preparadas, conscientes de sus deberes, grandes organizadoras, y sobre todo muy honradas en sus convicciones, las que jamás se someterían a la opinión de políticos de mala fe, ni servirían a manejos turbios de la política. Si las mujeres entran de lleno en la política, los hombres honrados tendrán la mejor compañera en la mujer, la que los ayudará a triunfar y anular a tanto politiquero que no vale un céntimo y cuyas maquinaciones los hacen triunfar y también la desidia de la mayoría de los hombres, pues hoy día hay mucho abstencionismo que es el causante de que triunfen los que no debieran triunfar.

Dichosamente en Costa Rica hay un número considerable de mujeres inteligentes, bien preparadas, conscientes de los males sociales, de los asuntos políticos, de los asuntos que interesan a la patria, y que se sentirían felices de poder cooperar a la solución de todos esos problemas.

Tanto derecho tiene el ciudadano hombre como el ciudadano mujer a tomar parte en la vida de su patria y debe dejarse a un lado esas diferencias egoístas que son producto de la ignorancia y de la falta de preparación de algunos hombres que viven un siglo atrás, y que desgraciadamente son los que colocan a Costa Rica en un predicado muy triste ante las naciones del mundo entero. Son relativamente pocos los países que no le han concedido el voto a la Mujer y Costa Rica, que se precia de ser un país adelantado, há tiempos que debiera haber reformado sus leyes en ese sentido. Que reflexionen los hombres, las leyes para castigar los delitos son iguales para ambos sexos, las tributaciones para sostener la vida de la nación son iguales para ambos sexos, no se hace diferencia para ambos sexos en nada, sólo cuando se trata de concederle derechos políticos, entonces se alzan las voces justicieras de los egoístas y exponen los mismos argumentos que por lo trillados y anulados en la historia del feminismo, ya no debieran ni siquiera mencionarse. Esos argumentos revelan atraso en las ideas.

Si la mujer costarricense desea el voto es por patriotismo, por amor a esta tierra que es la patria de sus hijos, porque desea que su actuación tenga valor cívico y porque es la única manera de que el hombre la tome en cuenta para todo lo que significa bien social. Hay infinidad de obras de urgente necesidad las que deben fundar unidos el hombre y la mujer, pues a ambos pertenece el trabajo de mejoramiento social, y hay muchos problemas que incumben más a la mujer que al hombre.

Todas las Juntas de Beneficencia, de Educación, de Municipalidad, debieran estar integradas de hombres y mujeres, por mitades, las inspecciones de escuelas debieran estar en manos de ambos sexos, y así la mujer debiera estar en unión con el hombre en todas sus representaciones. Desgraciadamente quedan muchos hombres cuya idiosincracia tiene en su

organismo mucho de indio y para ellos la actuación de la mujer tiene que seguir tal como lo que fue en época primitiva.

Para gran número de hombres el papel de la mujer debe restringirse a ser madre, como si todas se casaran y como si no hubieran viudas ni separadas de sus maridos y como si todas tuvieran la dicha de tener un esposo ejemplar; cuando más le conceden a la mujer es el hacer felices a los hombres, cuando no las convierten en objeto de placer y las pervierten.

Gran número de mujeres hoy día están convertidas en verdaderas mujeres frívolas; toman, juegan, van a los bailes semi-desnudas, todo el tiempo lo malgastan en visitas y tés, fiestas, paseos, en el cine, en la calle andan que parecen espantajos por lo pintadas, con vestidos tan ceñidos que da vergüenza y no vemos que ningún hombre proteste, más bien nos cuentan que son los mismos esposos que van donde la modista para exigir que los escotes sean lo más exagerados y son los hombres los que ofrecen whisky y cigarrillos a las mujeres. Son los hombres los que *flirtean* con señoras casadas y todo eso no lo encuentran censurable.

Estamos seguras que ninguna de esas mujeres, ya sean solteras o casadas, de esas que llevan una vida tan superficial, ninguna de ellas desea el voto femenino, esas cabecitas vacías no son capaces de pensar en nada serio. Y los hombres encantados en ellas, y ellas dicen: ¡ay! nó, qué horror ver a la mujer metida en la política... pero ni siquiera saben el alcance que tiene el voto en la vida de la nación y como esas mujeres hay muchos hombres, no sólo los que rodean a esas mujeres frívolas e ignorantes, sino la mayoría de los hombres que son manejables en la política por dinero o por otros intereses no menos dignos y por otros cuyo abstencionismo lo hace a una juzgar que su ignorancia es muy grande cuando no comprenden que un voto no dado es un voto ganado para el partido contrario. Hombres ignorantes y superficiales que viven como parásitos son numerosísimos.

Pero todos estos males no deben afligirnos, debemos mujeres y hombres conscientes, unirnos para trabajar en todo lo que sea mejoramiento social y ello redundará en provecho de la nación.

Se horrorizan algunos hombres de que la mujer después de haber reflexionado cuál es el hombre más capacitado para Presidente y cuáles son los hombres mejor preparados para Diputados, se decidan por lo que su cerebro les sugiere y gasten 5 ó 10 minutos el segundo domingo de Febrero para ir a depositar su voto en las urnas electorales. No vemos qué pierde la mujer con semejante acto. Lady Astor con 9 hijos, joven y bella, con su gran talento se presentó al Parlamento Inglés del brazo de su esposo el Conde de Astor, y su actuación en el Parlamento fue brillante. Hoy día son numerosísimas las mujeres representantes en las Cámaras de Diputados y en los Parlamentos. Hasta Margarita Slagtha, una monja, es Diputada en Austria.

Don Carlos Orozco Castro nos contó su admiración, al ver a las monjas en España, en medio de las balas, ir a depositar su voto, y qué perdieron esas santas mujeres?... pero esas mujeres, son conscientes de sus deberes y saben que su voto es valiosísimo.

Debemos informar a algunos espíritus timoratos que en España las mujeres católicas se han interesado vivamente en dar su voto y formar parte de corporaciones importantes que influyen notablemente en la moralidad pública.

La señorita María Echarri, terciaria franciscana, es una de las mujeres que mayor influencia ha tenido allá, y como ella, son numerosísimas las mujeres católicas que han comprendido que para defender los intereses del bienestar social de la mujer y el niño, ellas deben tomar parte activa en la política pues las mujeres tienen más vehemencia y mucho mayor influencia que el hombre, y sus campañas tienen resultados maravillosos. Que lo diga la historia.

Si a la mujer se le da mayor importancia, si se le hace ver que su actuación es de un gran valor, si el hombre pide de la mujer algo más serio que lo que en la generalidad le pide hoy día, todo cambiará de rumbo y la patria cosechará sus frutos.

La mujer es lo que el hombre quiere que sea. Si el hombre es superficial, si el hombre es vicioso, si el hombre es frívolo, si el hombre es ignorante, jamás podrá pedir a la mujer nada que sea contrario a lo que él es.

Si el hombre es moral, inteligente, instruido, si es un ser superior, y tropieza con una mujer medianamente inteligente, tratará de formarla y hacerla a su modo.

Dichosos los países donde los hombres superiores están en mayoría, ya los hemos visto en los Congresos Interamericanos de Mujeres, cómo se interesaban en todos los proyectos, cómo cooperaban y cómo ayudaban a las mujeres para que los Congresos resultaran inmejorables. Y es porque esos hombres desean el bienestar y adelanto de la humanidad en general por lo que ponen toda su influencia para que a la mujer se le considere y eleve a la altura que se merece.

Para terminar, debemos decir que como Representantes de la Liga Interamericana de Mujeres, cuya Presidenta Honoraria es Mrs. Carrie Chaptmann Catt, residente en Estados Unidos, y Presidenta Activa es Miss Belle Cherwing, protestamos de la manera como ha sido presentado al Congreso el proyecto. No queremos restricciones para el voto de la mujer, queremos igualdad de condiciones, si se restringe el voto del hombre, está bien, que se restrinja el voto de la mujer. Pero que se restrinja el voto de la mujer solamente, es deprimente para la mujer y nosotras las mujeres no debemos hacer distinciones que depriman la mujer. Hay infinidad de mujeres capacitadas que no tienen ningún título profesional ni conocen ningún idioma y son mujeres que luchan como cualquier hombre, y tienen derecho como ciudadanas costarricenses a votar.

Somos partidarias de que el voto sea para los conscientes y mejor preparados, comprendemos que serviría de estímulo para que los padres no saquen a sus hijos antes de terminar la escuela primaria. No dar el voto a quien no la haya cursado, pero lo justo es que si se establece el voto femenino sea en igualdad de condiciones para ambos sexos.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

Dones y Frutos del Espíritu Santo

Por P. M. SULAMITIS

(Continuación)

María, modelo de piedad

La piedad, don del E. S., es humilde, mansa, caritativa, constante, serena; dilata el alma y hace irradiar mi bondad, no sólo sobre los buenos, sino también sobre los malos; toca los corazones y me atrae las almas por la suavidad... ¡Cuán grande era esta piedad en María! Así, por esta Madre bendita, es como habéis de pedirmela.

DON DE FORTALEZA

Lo que es el don de fortaleza

Para que el don de piedad obre continuamente en vuestra alma con vuestra cooperación, necesitáis que le acompañe el de fortaleza.—Este os hace superar los obstáculos que podéis encontrar por parte de vuestra naturaleza, de las criaturas o de la tentación. La fortaleza os hace realizar actos superiores a los que vuestra naturaleza sola pudiera producir; es una participación del poder divino que me complazco en comunicaros.

Efectos del don de fortaleza: éste hace glorificar el poder victorioso de la gracia

El don de *fortaleza* es el que sostiene a los mártires. Permite realizar actos heroicos en la práctica de las virtudes, y también actos menores, pero con constancia. La fortaleza es la que os hace vencer al demonio, al mundo y la carne. Cuanto mayor sea la comunicación que tengáis de este don, tanto con mayor facilidad podréis triunfar en las circunstancias más difíciles... Imploradlo constantemente. Que la vista de vuestra flaqueza no os desaliente jamás, sino que os haga orar con más instancia para obtener este don tan necesario en los combates que aquí abajo tenéis que sostener.

¡Esme este don al mismo tiempo tan glorioso! Este don ensalzaba S. Pablo cuando decía (2 Cor. 12, 9): Gustoso me gloriaré en mi flaqueza, para que la fortaleza de Dios resplandezca en mí, y en otros lugares (Eph. 1, 9; I Cor. 2,45, 12, 9 10), hablando del poder victorioso de la gracia que quiero Yo manifestar en vosotros... Para gloria mía,

pues, implorad este don y hacedlo fructificar con generosidad sin miraros a vosotros mismos.—Así hizo María: imitada. Que vuestra gloria se cifre en ser mi trofeo de victoria eternamente: cuando más débiles sois, tanto más gloriosamente victorioso será en vosotros mi fortaleza. Pensad en esto muchas veces y excitaos por amor mío a un grande celo que os será comunicado por mi Santo Espíritu.

El don de fortaleza sostiene por la confianza

«No temáis a los que matan el cuerpo, dije en otro tiempo a mis Apóstoles (Mt. 10, 28), sino temed más bien a quien puede arrojar en la *gehenna* el cuerpo y el alma».—¿Por qué no se ha de temer?—Porque el Todopoderoso está allí para sosteneros. Esta confianza en Mí, no obstante vuestra flaqueza y en vuestra flaqueza, me honra y glorifica. En el cielo todas vuestras flaquezas serán una gloria mía, pues atestiguarán la realidad de mi acción en vosotros.

«Sin Mí, os tengo dicho (Joan. 15, 5) nada podéis hacer».—Apoyaos, pues, en mi fortaleza y no vaciléis jamás en emprender cuanto sea de mi divino servicio: desde que sabéis que mi voluntad es tal cosa, podéis estar seguros de que, *si sois humildes*, estaré Yo con vosotros para realizarla. Lo que suele ser causa de vuestra debilidad, de vuestra flojedad, es muchas veces vuestra *falta de fe*, vuestra falta de confianza: fijáis demasiado la vista en vosotros mismos o en la dificultad, y por no pensar más que en la falta de recursos que en vosotros véis, no os sentís con valor para emprender, o con resolución para perseverar... El alma que obra bajo el influjo del Espíritu Santo no hace así. Conoce muy bien su extremada flaqueza, pero como no se apoya en ella sino en mi fortaleza, nada tiene que temer en la dificultad; puesto que siendo infinito mi poder, sobrepuja a todas las cosas creadas. Su valor crece, por el contrario, en presencia de las mayores dificultades, estando como está siempre ocupada de mi gloria. Así ¡cuánto no se regocija ante lo que excede su capacidad, viendo que en hacer superarlo brillará más mi gloria!—Esta mira la mantiene en una disposición muy pura, que es ya para Mí una victoria en esta alma, y que sólo Yo puedo producir por este don de mi Espíritu Santo.

El don de fortaleza se manifiesta no sólo en el cumplimiento de las obras exteriores y aguantar los sufrimientos, sino haciendo producir actos de virtud.

Resplandece mi fortaleza haciéndoos realizar obras exteriores, y soportar sufrimientos

interiores y exteriores. Minifiéstase también haciéndoos producir actos de virtudes sobrenaturales, actos de humildad, de mansedumbre, de paciencia, de fe, de confianza y de caridad...

El Espíritu de fortaleza es para el pequeñuelo

Si queréis ser fuertes, sed humildes; porque mi Espíritu reposa sobre el pequeño, y a él es a quien en más abundancia comunica el don de fortaleza. El soberbio se glorificaría de él y me robaría a Mí mi gloria: por eso muchas veces le dejo caer para mantenerlo en la verdad, y, por su misma humillación impedirle entenebrecerse del todo.

El don de fortaleza es, en efecto, del todo contrario a la presunción que se encuentra en el orgulloso, porque éste presume de sí y sólo en sí mismo se apoya; y luego viene a quedar engañado del enemigo. Así es la misma flaqueza; pues siendo Yo el Señor soberano, ve el orgulloso realizarse en él lo que dice María en su «Magnificat»: es derribado de su trono por mi poderoso brazo, y quedan disipados los soberbios pensamientos de su corazón... Por el contrario, al pequeñuelo Yo lo tomo en mis brazos para levantarlo hasta Mí; y escucho sus deseos porque sus deseos y pensamientos son conformes con los míos: Yo soy su «Emmanuel». «Dios con nosotros» (Is. 7, 14; Mat. 1.23), y lo hago todo con él.

(Continuará)

Atenta participación

Don Porfirio Góngora y señora han tenido la fineza de participarnos el próximo matrimonio de su hijo Edwin con la apreciable señorita Retu Monge, ceremonia que se verificará en la ciudad de Guatemala el 24 de este mes. Muchas felicidades deseamos a la gentil pareja.

Mi Libro de Cocina

Tengo el gusto de avisar a las personas interesadas que mi libro de Recetas de Cocina muy pronto estará listo para la venta.

DIGNA CASAL DE SOLARI

La Consagración del Universo al Espíritu Santo

Danzig, Oliva, 10 de Marzo de 1934.

Señora:

Recibí su carta con el librito y la plegaria al Espíritu Santo que usted tuvo la bondad de enviarme. Yo fuí vivamente impresionado, ya escribí a Su Eminencia el Cardenal Pacelli, enviándole mi adhesión. Al mismo tiempo, me permito recomendarle a sus santas plegarias mi Diócesis y mi persona.

Y me firmo vuestro afectísimo servidor en el Santísimo y Sacratísimo Corazón de Jesús.

EDUARDO O'ROURKE,

Obispo de Danzig.

Ayacucho (Perú), Marzo de 1934.

Señora doña Sara Casal Vda. de Quirós.

San José de Costa Rica.

Distinguida señora:

He recibido sus 200 Emblemas del Espíritu Santo, y en respuesta cúmpleme manifestarle que he acogido con el mayor gusto la feliz iniciativa de pedir al Santo Padre como en efecto en la fecha pedimos la gracia de la Consagración Universal al Espíritu Santo.

Correspondo a su atento saludo y me suscribo a Ud. S. S. en el Sagrado Corazón de Jesús.

FIDEL,

Obispo de Ayacucho.

OBISPADO DE CAMAGÜEY

26 de Marzo de 1934.

Señora doña Sara Casal Vda. de Quirós.

San José de Costa Rica.

Muy distinguida señora:

Le prometo que en estos días voy a pedir al Santo Padre la Consagración del Mundo al Espíritu Santo: estoy esperando que lo haga el Excmo. Sr. Metropolitano. Aparte la revelación, de que se hace mención, la idea merece toda mi aprobación y tiene todas mis simpatías.

He recibido y distribuido los folletitos que me mandó Ud. Muchísimas gracias.

Le felicito muy efusivamente por esta gran obra por Ud. con tanto entusiasmo emprendida.

Le bendice S. S. en Cristo.

† ENRIQUE,

Obispo de Camagüey.

El arte de ser amada

Condiciones morales que necesita una mujer para ser amada.

La gracia.—La bondad.—La sencillez.—El tacto social.—La espiritualidad

De la misma manera que se cultiva la belleza física, debe desenvolverse cuidadosamente la belleza moral. Una mujer tiene el deber de destruir los efectos de su espíritu elevar los pensamientos y los sentimientos para conquistar la belleza moral.

No se trata de instruirse ni de adquirir ciencia para llegar a ser una sabia o una *bas-bleu*, ni una artista pero se necesita una mezcla de todas esas cualidades, a fin de evitar la vulgaridad, la ignorancia y satisfacer la legítima ambición de mejoramiento y de hábitos refinados hijos de la buena educación, los cuales forman el encanto de esa graciosa coquetería que nos hace la vida plácida y agradable.

Una mujer sin tacto, sin delicadeza, dura, ruda, que no posea gracia ni elegancia espiritual, no logrará ser amada por hermosa que sea.

Del mismo modo que el cuerpo se hermo sea y se engalana, el espíritu adquiere gracias y adornos en los que se funda la simpatía, ese don inapreciable que nace del conjunto de los gestos, del eco de la voz, de la dignidad de las actitudes y de la sencillez y la naturalidad que cautivan siempre.

LA NATURALIDAD

La diferencia entre la advenediza que quiere imitar los modales de gran señora y la mujer de espíritu cultivado, consiste principalmente en la naturalidad. Se observa en la primera algo de forzado, de violento, de falso, de exagerado; necesita estar alerta, sobre-aviso; al menor descuido se vende, mientras que la segunda obra siempre sencilla y naturalmente por el impulso del hábito.

Además, así como la actriz que en el escenario ha representado un papel de reina se entrega después al descanso, entre bastidores, la mujer que representa un papel que no es el suyo no sabe sostenerlo. Se cansa, y en la intimidad de la casa se despoja de la careta. Precisamente el amor de los íntimos, de los que nos rodean, de los que forman nuestro

hogar, de aquellos que dejamos penetrar en el corazón, es el que más nos interesa.

Sin comprender esto, se da el caso de que muchas mujeres pretendan deslumbrar en los salones, hacerse amar de los indiferentes, tener fama de amables y distinguidas entre los extraños, mientras se hacen insoportables a los suyos.

Una mujer de espíritu muy cultivado en sentimientos e inteligencia, lleva sobre el rostro el reflejo de la intelectualidad y de la bondad con una expresión dulce, iluminada por el ejercicio del pensamiento, de las ideas elevadas, de los generosos sentimientos, que alcanzan la victoria sobre la debilidad humana.

Sin poseer estas condiciones es imposible el arte de agradar. Podrá deslumbrarse más o menos, pero al fin la impresión será pasajera.

Los griegos representaban a las Gracias desnudas para significar que la gracia ha de ser natural, simple e ingenua.

No contradice esto ni lo que llevamos expuesto, ni las costumbres de los griegos, que hacían aprender a sus mujeres el arte de agradar. Viene a corroborar que la educación constituye un hábito en el que se adquiere la gracia y del cual se exhala de un modo natural.

EL ARTE DE AGRADAR

El arte de agradar consiste en todas esas bellas cualidades de un espíritu que brilla por los trazos llenos de luz y de sublimidad y por sus bellas disposiciones de la expresión, hija de un corazón lleno de dulzura, de sociabilidad y de un exterior sencillo, amable, benévolo y al mismo tiempo pleno en dignidad.

Lord Chesterfield, que escribió para su hijo unas célebres cartas sobre el medio de hacer carrera y conquistar un puesto distinguido en la sociedad, le decía:

«El arte de agradar consiste en una gran suma de cosas pequeñas. De graciosos movimientos, de miradas expresivas; una ligera atención, una palabra oportuna, la *toilette* y

otros mil detalles indefinibles, dan por resultado esta feliz o inestimable composición que constituye el arte de agradar. Yo he visto en mi vida muchos hombres eminentes que no me han atraído; les faltaban esos mil medios de complacer que suelen olvidarse cuando son demasiado conscientes de su genio. En cambio, he amado a una mujer que no era linda, pero que estaba dotada de gracias que tenían ese poder sin nombre que causa la alegría de los que la contemplan».

EL ENCANTO DE LAS FEAS

Toda mujer que posee una gracia tiene un poder más importante que el de la belleza y puede estar segura de gustar y de ser amada.

No se crea que la gracia es un don que podemos tener al nacimiento, puesto que se compone de bondad, dulzura, elegancia, sencillez, gusto y distinción, cosas todas que con buena voluntad podemos adquirir. Así se ve que muchas mujeres, sin ser hermosas, reinan sobre los corazones; la gracia es la más potente seducción.

La señorita de La Vallière era tímida, silenciosa, de una belleza imperfecta, pero dotada de un singular encanto de graciosa bondad, que enamoró a Luis XIV.

La conocida escritora francesa Mad. Cottin era bastante fea y a pesar de esto inspiró con su inteligencia tan violentas pasiones que dos hombres se mataron por ella.

En la brillante corte de las Tullerías deslumbraba entre todas las hermosas la princesa Paulina Metternich, que era fea y no lo ignoraba, pero que era buscada por todos a causa de su gracia, de su espíritu y del exquisito arte de su *toilette*.

LA GRACIA Y EL CARACTER

El carácter ejerce una gran influencia sobre la gracia. Las mundanas la poseen generalmente por la costumbre de reprimirse y mostrar la dulzura a que las obligan las conveniencias, pues la gracia depende, sobre todo, del carácter. Las personas de genio adusto no pueden ser graciosas; la ira y el mal humor son incompatibles con la gracia. Basta observar el cambio que opera en la fisonomía para comprenderlo, una sombra desagradable se extiende por el rostro, se fruncen las cejas, la boca adquiere un gesto violento, la voz

se hace dura, desagradable y los movimientos bruscos y descompuestos. En un instante desaparece toda la gracia, y si los accesos se repiten se destruye por completo.

Las personas de mal carácter son propensas a estos arrebatos; basta una palabra o un hecho insignificante para producirlos, y si quiere conquistar la gracia es preciso dominarse, suavizar el carácter, venciendo a sí mismo. Se recomienda refugiarse en la soledad, reflexionar y leer, hasta conseguir dominar los ímpetus.

Se cuenta el caso de una dama de carácter violento que tenía frecuentes altercados con su esposo, al cual alejaba del hogar con sus gritos e intemperancia. Aconsejada por el profesor, cada vez que sentía impulso de contestar a su marido en la polémica, tomaba un sorbo de agua, que retenía en la boca hasta que la reflexión había sustituido al movimiento de ánimo. Por este solo medio se formó un carácter dulce y volvió a conquistar el amor del esposo.

Las caprichosas no pueden poseer tampoco más que una gracia imperfecta, porque es intermitente. Un día la expresión de su rostro, sin razón ninguna, es más agradable, otro día es frío o de aire contrariado; de modo que lo que ayer nos encantaba, hoy ha desaparecido.

(De Para Ti)

Don Pedro Valls Colomé

Descansó en la paz del Señor, confortado con los Santos Sacramentos, después de una vida ejemplar. Trabajó rudamente, economizó para formar un capital, los vicios jamás absorbieron el fruto de sus labores, y murió santamente como mueren los que son fieles al Señor.

Para sus hijos, nietos y demás familia y muy especialmente a su muy querida hija niña Victoria Valls de Terán enviamos nuestro más sentido pésame y le prometemos nuestras oraciones por el alma de su muy querido padre.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

A LOS SUSCRITORES DE ALAJUELA Y PUEBLOS VECINOS

Aviso que el nuevo Agente de REVISTA COSTARRICENSE es el señor don Miguel Castro, Sacristán de la Catedral de Alajuela, pueden encontrarlo en la Catedral o en la oficina de la Curia.

Del amor a la Patria

Obligaciones diversas; un solo deber

Por G. MARTINEZ SIERRA

Señoras y paisanas mías: ¿Se han dado ustedes cuenta alguna vez de la obligación estricta que, como españolas, tienen ustedes de amar a España? ¿Han pensado ustedes en serio en lo que significa verdaderamente esta obligación de amor, por otro nombre llamada patriotismo? ¿Acaso creen ustedes ser excelentes patriotas porque se les humedecen los ojos, a impulso de intensísima emoción, al ver pasar un regimiento bien formado, brillante, marchando marcialmente a los acordes de un pasodoble un poco desgarrado por la brisa fresca en la mañana primaveral de un día de jura de bandera? ¿O piensan ustedes que son muy españolas porque prefieren el cocido al *ragout*, o porque aun les gusta prenderse la mantilla negra el Jueves Santo para ir a recorrer las Estaciones, y la blanca el Domingo de Resurrección para ir a la Plaza de Toros a admirar a Gallito o a Belmonte?

¿O tal vez, algo más profundamente, refugian ustedes su patriotismo tras el baluarte de una piadosa y voluntaria mentira interior, y afirman ustedes ante sí mismas su amor a España negándose a creer que fuera de España haya nada mejor que dentro de ella, y negándose a admitir hasta la posibilidad de virtud más allá de la frontera?

Todo eso, señoras mías, no es amor: la emoción a la vista de la bandera desplegada al viento, saludada por acordes más o menos marciales, no es amor a la patria. Yo, que he corrido un poco de tierra y que soy español apasionado, se lo aseguro a ustedes; lo mismo, exactamente, se humedecen los ojos cuando en tierra extranjera pasa un regimiento extranjero llevando su bandera al aire, sonando en sus clarines marchas de otro acento. Esa emoción inevitable es cosa sensual y no puede llamarse patriotismo, lo mismo que no puede llamarse devoción la emoción inquietante o aplacante que les hace a ustedes llorar en la iglesia cuando sube el incienso impregnando el aire de acre y profundo aroma y el armonio deslíe con morosidad una melodía dulzona.

La exaltación bravía que produce el clarín que anuncia la salida del toro, no es patrio-

tismo, no es ni siquiera españolismo: es sensualidad, excitación nerviosa, ni más ni menos.

El apego a los usos y costumbres de España, no por ser buenos, sino por ser de España, no es amor a la patria tampoco: es estrechez de miras, pereza mental, que se asusta de lo desconocido y no quiere salir de las sendas trilladas.

El verdadero patriotismo, como la verdadera devoción, ya que uno y otro son, sencillamente, amor purificado, recto y clarividente, es algo más alto, más hondo, más grave y, sobre todo, más difícil; el patriotismo está hecho de obligaciones múltiples que hay que cumplir, entre las cuales es primera y esencial la de cumplir estrictamente el deber imperioso del perfeccionamiento individual; porque una patria buena es la reunión de individuos perfectos en lo posible, y para hacer a nuestra patria grande, no hay otro camino sino el que los hombres y mujeres que la formamos seamos perfectos hasta donde alcance nuestra posibilidad perseverante y tercamente apasionada.

«El trabajo que hacemos es el que realmente va tejiendo nuestra bandera» ha dicho Franklin K. Lane, actual Ministro del Interior de los Estados Unidos de América. Y es verdad; la bandera de un pueblo está tejida con el esfuerzo actual de sus hijos todos, no sólo con la sangre de los que mueren por defenderla o por engrandecerla en los campos de batalla. ¿Qué os parecería de un padre o de una madre que no atendiesen a sus hijos sino en la hora de peligro extremo? ¿Qué de unos hijos que no se acordasen de amar y de honrar a sus padres más que a la hora trágica de verlos morir?

Pues esto hacen los que piensan que la gloria de una nación está sólo en sus heroísmos guerreros, y que el deber patriótico sólo es sacrificarse cuando llega la hora tremenda del conflicto armado. ¡No, no! El amor a la Patria es un deber constante para hombres y mujeres, y precisamente de la necesidad de esta constancia nace su cualidad de heroico. Porque el heroísmo no es el don de la vida en un momento, no es sólo el sacrificio accidental: el heroísmo es, sobre todo, el cumpli-

miento inflexible y constante del deber, tantas veces oscuro, tantas veces tedioso.

Estamos, pues, obligados a amar a la Patria con amor heroico. Están ustedes, españolas, obligadas a amar a España con persistencia heroica. Y ya que, según la sabiduría popular, «obras son amores, y no buenas razones», están ustedes obligadas a demostrar y afirmar su amor patrio por medio de obras buenas. No piensen ustedes que no haya en el tejido de esa bandera ideal una hebra de oro o de seda o de lana reservada para que las manos de ustedes—por pequeñas y suaves que sean—puedan ensartarla en la trama; para todos hay trabajo en la grande obra, para todos hay obligación; son obligaciones diversas; es un solo deber: ¡Hacer que España sea grande y fuerte; hacer que sea noble y sea buena; conseguir que sus hijos sean felices a fuerza de ser justos! Que el pan en ella se reparta con equidad perfecta; que el trabajo se honre; que la ambición se ponga en cosas santas; que las leyes se dicten con recto espíritu y se hagan cumplir con inflexible e inapelable justicia; que haya caridad, pero no flaqueza; que el suelo fértil no esté deshonorado por la holgazanería; que la riqueza—fuente y caudal de felicidad bien entendida—no sea origen de miseria y duelo, de usura y monopolio; que todo el que trabaje bajo el sol, tenga derecho a descansar a la sombra de un hogar caliente; que cuando venga un hijo—gloria de la vida—, no tenga que fruncir el ceño el padre, pensando de dónde sacará el pan que debe darle...

Todas estas cosas y otras cuantas, de que en otros días iremos hablando, hay que conseguir las, si no queremos, cuando vayamos por el mundo, tener que avergonzarnos de ser españoles. Todo esto tenemos que hacerlo los hombres, y tienen que ayudarnos ustedes, las mujeres. ¿Cómo? Trabajando encarnizadamente por lograrlo, cada una en su esfera. Mujeres pobres, mujeres ricas, mujeres de la clase media, lo repito: el deber es uno; los medios de cumplirle, diferentes.

A LAS MUJERES POBRES

¡Mujeres pobres, mujeres del pueblo, las que trabajan para ganar la vida, ustedes son el brazo de la Patria! El deber de ustedes es duro, pero es claro, y en cierto modo fácil de cumplir; están ustedes obligadas a trabajar con eficacia y con alegría. Hagan ustedes bien su oficio, y canten mientras estén trabajando.

Cuando los oficios se cumplen perfectamente, la obra se perfecciona, y el país donde la obra es perfecta, es país grande. Ustedes, trabajando perfectamente, llevan la hebra de lana a la bandera, y esa hebra de lana es, en la trama, fuerte y fundamental. Perfecciónense ustedes en su oficio de tal manera, que no haya más remedio, en justicia, que pagarles lo que pidan por él. A fuerza de trabajo perfecto, logren ustedes trabajo bien pagado. Y canten ustedes toda la semana, y diviértanse ustedes el domingo con toda la alegría de su corazón, llenando el aire limpio con risas de esperanza. Y cuando tengan ustedes hijos, que mamen, con la leche del pecho de su madre, el amor al trabajo y la alegría. ¡Y no necesitan ustedes dar más ni a ellos ni a la Patria para haber cumplido heroicamente su deber de patriotas!

A LAS MUJERES RICAS

¡Mujeres ricas, mujeres a quienes la suerte ha resuelto la vida al nacer, ustedes tienen obligación de ser el cerebro piadoso de la Patria! ¿Saben ustedes por qué a las clases ricas se les suele llamar «clases directoras»? Porque tienen el deber de estudiar el camino para guiar a los que, obligados a ganarse la vida, no tienen tiempo de aprenderle. Ustedes tienen tiempo: el tiempo es su tesoro; ¡pero no es de ustedes, es de su Patria! Y el tiempo que en frivolidades, necedades, vanidades, diversiones inútiles, lecturas necias, flirteos inmorales, gastan ustedes tontamente, es un robo que hacen a su Patria y a la humanidad; un robo a mano armada, más criminal que todos, porque es innecesario; mucho más digno de sanción penal que el del miserable que les roba a ustedes el bolsillo, si puede, porque no tiene pan que comer. En una nación, como en un hogar, el que no construye, destruye; si no sirven ustedes de algo útil, están ustedes sirviendo de rémora y estorbo. Tienen ustedes para consigo mismas la obligación estricta de la cultura; es preciso que hagan ustedes producir ciento por uno a la buena semilla que Dios les ha puesto al nacer en el cerebro y en el corazón; todo lo que, pudiendo haber aprendido, no saben ustedes, es para ustedes vergüenza e ignominia.

Tienen ustedes para con sus hijos el deber de guiarles por la buena senda; estudien ustedes con ellos, y amarán el estudio ellos también. Enseñenles ustedes la lección de la vida, prepárenles para los tiempos nuevos,

no les hagan ustedes creer tontamente que los días pasados eran mucho mejores que los nuestros. Dice una mujer ilustre: «No os fiéis nunca de mujer que diga que «sus tiempos» eran mejores que éstos. Si el día que han de vivir mis hijas no es mejor que el día en que yo he vivido, eso querrá decir que he fracasado en mi deber más alto, que es dejar el rincón de mundo que fue mío un poco mejor de lo que era antes de haber vivido yo en él».

Mejorar el rincón de mundo en que vivimos... Si todos mejoramos el nuestro, ¡qué grande llegará a ser nuestra Patria!

Tienen ustedes para con sus maridos, para con sus hermanos, para con sus amigos, el altísimo y femenino deber del consejo. Están ustedes cerca de los que hacen las leyes; tienen ustedes—y ustedes lo saben—la habilidad suprema de tiranizar dulcemente y de imponer su voluntad. Los hombres, que son de ustedes por lazos tan fuertes, son los que hacen la ley, si la ley es injusta, culpa es de ustedes, que no han querido preocuparse de si lo era o dejaba de serlo. La cabeza rendida por la pesadumbre del afán exterior, que descansa en la almohada junto a la de ustedes, precisamente por rendida y amante es dócil a toda buena inspiración. Inspiren ustedes noble, serena y concienzudamente. Mientras no puedan ustedes firmar las leyes buenas con su propio nombre, ensáyense a dictarlas, aconsejando al que ha de ser responsable de ellas, con toda lealtad. El hombre es naturalmente justo, y si la mano que más quiere le empuja a la justicia, su hambre y sed de justicia no tendrán límites. Casi todas las ambiciones injustas de los hombres que mandan tienen por fondo una cara bonita de mujer, que pide más para frivolidades... Y la noción inicial de justicia, innata, como digo, en el hombre, el hombre la pierde rápidamente, y el mismo vértigo de actividad exterior que le ayuda a perderla, le imposibilita para interrogar despacio a su conciencia. Es preciso que, mientras él se inquieta, haya otra conciencia velando por él. ¡La conciencia del hombre es su mujer, y muchas de las cuentas que ha embrollado él, ante Dios ha de saldarlas ella!

Tienen ustedes para con los pobres, que son como el cimientito en roca de la Patria, el deber ineludible de la caridad. Pero entendámonos: la caridad no es dar limosna. Los tiempos han cambiado. Hoy la limosna se llama trabajo. Muchas mujeres ricas tienen

la funesta costumbre de ser muy limosneras y pagar poco y mal a los que trabajan para ellas; esto es fomentar la holgazanería y, por lo tanto, la perdición de España. La limosna es lícita, y hasta obligatoria, en algún caso extremo de evidente necesidad; pero, aun así, hay que hacerla con prudencia; una forma de limosna muy recomendable es pagar el alquiler del cuarto a una familia pobre y digna, es llevar al campo a un chiquillo anémico; pero en dinero, ¡nunca, nunca nada! Los dos reales, la peseta que dan ustedes en céntimos a la puerta de la iglesia, aumentenla ustedes al salario diario de la mujer que viene a servirles de costurera o de planchadora: allí está en su sitio, y bien empleada. No hagan ustedes economías tontas, corriendo saldos y buscando gangas. Paguen ustedes generosamente el trabajo bien hecho.

Mucho más que dando un panecillo de limosna, merecerán ustedes si, mujeres de alcalde o de concejal, consiguen ustedes que consiga él que el panecillo cueste más barato. Mucho más que dando un bono, harán ustedes pagando una peseta más en la reforma de un vestido, lo cual permitirá a la costurera no escatimar en la última semana del mes el panecillo del desayuno. El puñado de trigo no se da, se siembra.

A LAS MUJERES DE LA CLASE MEDIA

¡Vosotras sois el corazón sacrificado de la Patria, pero de vosotras puede nacer el Mesías! Vuestro deber es doble, áspero y difícil. Tenéis, como las ricas, la obligación estricta de la cultura; tenéis, como las pobres, la obligación ineludible del trabajo. A un tiempo, abejas admirables, se mueven vuestras manos y vuestro pensamiento. Esfuerzo doblado, pesadumbre añadida. Vuestras son la vigilia, la preocupación, la educación del hijo, el consuelo del hombre, el sonreír cuando no podéis más de cansancio para que él no se desaliente por completo y caiga, al sostener el ficticio decoro de una comodidad que no existe. Verdaderamente, la hora es cruel para vosotras, sin la facilidad de vivir de los de arriba, sin la inconsciencia despreocupada de los de abajo... Pocas veces se os oye cantar... Y, sin embargo, la virtud de la raza está en vosotras, la esperanza de España está en vosotras. Porque mirad: la civilización suprema se ha dado siempre en las zonas templadas, y los de arriba, semejantes a las gentes que viven en tierras tropicales, acaso se olvidan del esfuerzo ne-

cesario al progreso—porque ¡es tan fácil alargar la mano y coger del árbol la fruta madura!—, y aun con buena intención, son muchas veces elemento destructor de la Patria. Y los de abajo, como los habitantes de las zonas glaciales, tienen que consagrar todo el esfuerzo a conseguir el pan, y acaso no progresan como debieran; pero vosotras estáis despiertas y en esfuerzo continuo, y por fuerza habéis de progresar y hacer que progrese la Patria con vosotras; y como os va tan mal, anheláis que la rueda de los tiempos cambie y que la razón acabe con tantas condiciones absurdas, ¡y en este ansia concebís a vuestros hijos! Y nacen

inquietos como vosotras, impacientes como vosotras, rebeldes como vosotras, ansiosos de conocimiento como vosotras, con hambre y sed de justicia y verdad como vosotras, ¡y de entre ellos saldrá el que acabe con todo el absurdo de la vida presente, el que diga las palabras buenas y haga las obras justas que estamos esperando! No lo olvidéis: vuestro deber primero es esperar con esperanza iluminada y apasionada. Vuestro deber segundo es, después de haberlos concebido en esperanza, educar a los hijos en libertad y justicia, para que hagan el porvenir de España. ¡Vuestra es la hebra de oro en la bandera!

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

QUEQUE DE NUECES

Un cuarto de libra de Mantequilla. Un vaso de los de casco de azúcar. Cinco huevos. Medio vaso de leche fría. Dos vasos de harina. Una cucharada bien llena de royal. Una onza de corintas.

Se bate la mantequilla hasta que esté bien espumosa, se le agrega el azúcar y se bate diez minutos más. Se baten las cinco claras a punto de nieve, luego se agregan las yemas, se bate bien y se mezcla con lo anterior bien despacio; enseguida se le agrega la leche y la vainilla, se mezcla despacio y por último se le agrega la harina cernida con el royal, las corintas lavadas muy secas y espolvoreadas de harina; esta preparación se echa en un molde untado de manteca y espolvoreado de harina y se pone a asar en el horno con calor regular; cuando está asado se saca del horno y se deja enfriar; luego se adorna con lustre y medias nueces peladas y se pone a secar en el horno tibio un momento.

LOMO CON TOCINETA

Se compra un buen pedazo de lomo suave de unas dos libras; se lava muy bien, se seca y se frota con ajos majados y se le pone un poquito de pimienta y con la punta de un cuchillo filoso se le abren unos huequitos en los que se meten pedacitos de tocineta; se pone esta carne a freír en una cacerola con una cucharada de manteca bien caliente; cuando está dorada se le pone una cebolla

cortada en ruedas y unas tiritas de chile dulce; se frien un poquito y luego se le pone agua suficiente hirviendo y se deja cocinar hasta que esté casi suave; entonces se le agregan unas seis ciruelas y un poquito de sal y se deja cocinar hasta que la carne esté bien suave. Para servirla se parte la carne en tajadas, se coloca en un platón y se baña con la salsa.

PESCADO A LA PROVENSALE

Se lava el pescado y se escama muy bien; se pone en una cacerola unas cuatro cucharadas de aceite con cuatro ajos y se pone al fuego hasta que los ajos estén dorados; se sacan los ajos y se echa el pescado cortado en trozos, una cebolla cortada en ruedas, una ramita de perejil, sal, pimienta y un vaso de vino blanco; se deja cocinar tapado y despacio; con mucho cuidado se le da vuelta a los trozos para que se cocinen de ambos lados; cuando están cocinados se colocan en un platón con mucho cuidado los trozos del pescado dándole la forma del pescado y se pone en un lugar donde no se enfríe. Si hay poca salsa se le agrega un cucharón de agua hirviendo y se coge una cucharadita de mantequilla y una de harina; con un tenedor se mezcla bien en un platito; se echa esta harina en la salsa hirviendo y se deja hervir meneándola hasta que se vea que la harina está bien cocinada. Con esta salsa se baña el pescado, se adorna con perejil y se sirve bien caliente.

Pesquería Germania

Frente al Palacio Nacional en la parte baja del Hotel Europa, pueden las señoras comprar con toda confianza pescado fresco, transportado de Puntarenas en refrigeradores especiales y expendido aquí con los métodos higiénicos modernos.

REVISTA COSTARRICENSE publica sabrosísimas recetas para que las suscriptoras puedan aprovechar dar en sus hogares un alimento necesario al organismo y a precios baratísimos.

TELEFONO 3131

CODIGO SOCIAL

¿Cómo debo comportarme?

Por ANNA VERTUA GENTILE

(Continuación)

VIDA INTIMA

¿Pero es que aquella satisfacción que ella leía en el rostro de su esposo, no era bastante a demostrarla un sentimiento de afecto y reconocimiento?... ¿Quería, acaso, que el buen señor se tomase la molesta tarea de lisonjear su vanidad?

Esto hubiera yo querido indicar a aquella señora.

Presentar la casa simpática y atrayente al marido, es amable solicitud, es previsión, y casi siempre es laudable sagacidad.

Cuando un hombre está seguro de hallar en su morada una exquisita limpieza, orden perfecto, elegancia y con ello la paz, amén de la alegría y el cariño que se manifiesta por mil modos, ansía la ocasión de volver a ella si está ausente, y prefiere, a los demás solaces, los sencillos e íntimos goces que allí le aguardan.

Empero para que así resulte una casa, será menester que la esposa, la señora, tenga en grande estima a su marido; que sea, además comedida, hacendosa, hábil para gobernar a los criados, apta para educar con rectitud a sus hijos, capaz de consagrar a la familia sus goces, esperanzas y deseos; y cuanto hay en ella de más intenso y valioso.

De ahí que cuando de un hogar se dice que es un paraíso, sería bueno añadir: Y la mujer que lo gobierna es un ángel.

¡Cierto que no siempre mantiene la mujer la paz en su casa y el bienestar subsiguiente con el continuado ejercicio de angelicales virtudes!... Y aun cuando no se debe siempre a culpas ajenas, creo que está en lo inevitable de los acontecimientos.

No siempre goza el marido de buen humor, ni está siempre dispuesto a la alegría y a actos y dichos amables. Algunas veces los quebraderos de cabeza y las preocupaciones ofúscanle el cerebro y adormecen su sentimiento: se abstrae con facilidad; habla poco; nadie ni nada de cuanto le rodea le preocupa; está dis-

traído; pondríase irascible si le daban pie para ello.

Pero procura la esposa no darle motivos que le desasosieguen y vigila para que los demás le dejen tranquilo.

Se le alcanza que su compañero no puede ser solamente marido, padre, hijo y hermano; que es, al propio tiempo, hombre y ciudadano y que, por consiguiente, pesan sobre él deberes y derechos privados y públicos.

Tales derechos y deberes imponen que ejerza y emplee sus facultades morales e intelectuales para el logro de sus empresas particulares y para el bien público. Sea artista, industrial, magistrado, diputado, militar o médico, tiene el hombre, no tan sólo una familia a que atender, sino, además, la profesión y la patria: esto es, una serie de obligaciones y por ende de pensamientos y molestias que, si pueden distraerlo por un instante de la familia, no alcanzan a amenguar el afecto hacia la misma.

En este caso, una pregunta inútil, una observación ociosa, una curiosidad importuna o una insistencia por mucha amabilidad que suponga, pueden ser causa de molestia y traer aparejados disturbios y enojos.

Con la destreza que el cariño proporciona, debe la esposa aguardar que la pasajera nube se desvanezca, renaciendo la acostumbrada serenidad. Inquiera entonces de su esposo, las causas que lo agitaron; con palabra y acento que demuestren cariñoso interés, procure averiguar la desazón pasada para compartirla y atenuarla: pero jamás la guíe la estéril curiosidad casi siempre irritante.

Procediendo de tal suerte la esposa, evitará que al regresar el marido tenga que esforzarse para rehuir un vano interrogatorio, y menos aún, que tenga que ocultar el estado de su alma; en una palabra, que haya de verse forzado al disimulo; esfuerzo que puede llevarlo a la intolerancia, impaciente e irritado contra la que debiera ser su natural confidente y aliviadora, y no acierta a lograrlo.

(Continuará)

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Querido señor Cura:

Al fin puedo darle yo misma noticias mías. He estado en una fiebre intensa que se ha dejado caer sobre mí como un rayo, me ha derribado, postrada durante diez días y diez noches y se ha retirado como había venido. He sufrido mucho y me he quedado muy débil pero todo terminó ya.—Y Ud., ¿cómo está? Tal vez pueda anunciarle una gran noticia dentro de algunos días; mientras tanto, me cayo.

Por lo que resta a Juana, me escribe que va a regresar a Saint Baslemont dentro de algunos días, y que probablemente va a llevar al castillo a las hermanas de X, lo que me quita las ganas de ir por allá. Todo esto me da mucha pena y me imagino que el día en que yo desaparezca de esta vida, le habré quitado un buen estorbo, nada más. Para alegrar a una convaleciente, es poco. En fin, que Dios disponga!

No le escribo más extensamente porque me hallo un poco cansada. ¿Ha visto Ud. a alguien que se interese por conocer mi dirección? Le pido mil perdones por todos los fastidios que le ocasiono, mi querido Padrino, perdón.

¡Cuánto le agradezco por todas sus bondades para con nosotras! ¡Dios lo recompensará un día!

Le envío mis más afectuosos saludos.

Eva Lavallière.

Febrero.

Querido señor Cura:

Estoy luchando desde hace tiempos para resistir el deseo de escribirle lo que le voy a decir, pero hoy no puedo más. Se trata de lo siguiente. Como Ud. sabe, hace tres meses que estamos en el convento. He tenido que luchar mucho, pues la vida a veces ha sido demasiado dura para mí, no por las religiosas, ni por las pensionistas ¡oh, no!; todas ellas son muy buenas para con nosotras, sino porque me aburro mortalmente, sí, esto es, me aburro. Fuera de los ejercicios de piedad no tengo nada que hacer; mi vista tan cansada me impide leer, coser, tejer mucho rato y no puedo estar rezando siempre, porque esto también, a la larga, me cansaría. He tenido días de tanto desaliento, que hasta he deseado la muerte. Mi confesor a quien he abierto mi

corazón, se da muy bien cuenta de que desde unas tres semanas empeoro moralmente. Tengo pues necesidad de cambiar de vida, de aires, so pena de enfermarme de gravedad moral y físicamente.

La señorita Caplat se ha ido hace ocho días; estamos pues solas, solitas y no se puede dejar inopinadamente sin sufrir mucho una vida tan activa como la mía pasada para llevar la existencia de ahora. Si estuviera en un convento tendría un reglamento que seguir, un trabajo fijo y no habría lugar al aburrimiento. Pero en esta vida sin sostén moral, sin distracciones, siempre encerrada con mis ideas, con mis escrúpulos, se me debilita el cerebro y a veces hasta encuentro el servicio de Dios demasiado penoso. Los libros me dan miedo, puesto que jamás, jamás podré llegar a la perfección; tengo miedo de todo y de mí misma sobre todo; amo a Dios y le pido que me mande la muerte antes de ofenderlo voluntariamente. ¡Ya ve Ud! Para poner remedio a este estado de cosas, y es necesario hacerlo, pues de lo contrario se agravaría, he pensado acercarme a Ud. Si usted pudiera encontrarme, en los alrededores de Chanceaux, ya sea en Norte Dame-de-Oé, ya sea en otra parte, no muy lejos de Ud., una casita con jardín, en alquiler, por supuesto, estilo aldeano, como la de Mamá Hubert, por ejemplo, yo podría arrendar los muebles indispensables en Tours, haría llevar mi ropa, vajilla y batería de cocina desde Saint Baslemont y nos instalaríamos con Leona; nosotras mismas podríamos hacer nuestras piezas, nuestro jardín y nuestro puchero; haríamos algún bien a nuestro alrededor, oíríamos misa y comulgaríamos todas las mañanas y viviendo así de su dirección espiritual, de sus consejos, podríamos esperar en el amor de Dios, en la práctica de los Sacramentos, de las buenas obras y del trabajo, hasta que la voluntad de Dios se manifiesta por el Carmelo. ¿Qué le parece de todo esto? Si Ud. me aprueba, le ruego busque nuestro nidito lo más pronto posible; trate de encontrar una casita bien mona, con jardín para poder nosotras mismas cultivar nuestra hortaliza, con agua para lavar nuestra ropa, en fin algo simpático, alegre y sencillo. Le repito que la casa de mamá Hubert es del todo el tipo que me gustaría.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

—Nosotros estamos ya tan habituados a verle, tan familiarizados con él—dijo metiendo las manos con gesto que debía serle habitual, en las anchas mangas de su hábito,—que casi no comprendemos que se tomen ustedes la molestia de subir hasta aquí para contemplarlo...

Apoyadas ligeramente sobre el muro del parapeto, Perla y Lilian se recreaban en la maravilla de un paisaje singular enfocando sus prismáticos sobre la bahía.

—¡Qué azul está hoy el mar!—murmuró Perla.

—Copia del cielo, señorita—concedió amablemente el religioso.

—¿Sería usted tan amable, Padre, que nos dijese cómo se llama esa cadena de montañas que limitan al Norte aquellos campos extensos?—rogó Lilian, con una cortesía que hizo sonreír bondadosamente al monje.

—Con mucho gusto, hija mía: esos son los famosos Montes Abruzzos... y esa vasta extensión de terrenos que limitan, es la llanura de Campania. Aquella entrada que hace el mar es...

—¡No me lo diga su reverencia, a ver si lo adivino!—saltó Lilian con simpática espontaneidad.— Es... es... Puzzolo, ¿verdad que sí?

—Justamente: Puzzolo. Allí tiene usted el Vesubio con su plumero de vapor, siempre como una amenaza; y entre el golfo y el monte se extiende Nápoles, la antigua Parthenope que, según la leyenda, fué hija de la Sirena Parthenope... Aquello es el lago de Averno y la solfatara conocida antiguamente con el nombre de valle de Flegra o de Furum Volcani...

—Ayer nos hablaba el director del hotel— como una cosa que podíamos divisar muy bien desde aquí— del lago de Agnano—insinuó Perla.— ¿Es verdad o cuento eso de que sus aguas, que son muy frías, parecen hervir en su superficie al ser levantadas por el hidrógeno?

—Verdad, verdad, señorita. Aquél es el lago de Agnano y aquel otro el Fussaro: el Aqueronte de los poetas. Ahora puede atravesarse sin temor desde que Caronte no es

ya su barquero—sonrió con graciosa ironía el religioso.

Le parecían las dos muchachas tan instruidas que no titubeaba en hablarles de aquellas cosas.

—¿Y Baia, hacia dónde cae?—preguntó Lilian, que había consultado en balde una anotación extraída del Baedeker.

—Baia es una extensión desolada y árida, calcinada completamente, que ven ustedes allá—explicó el monje, extendiendo su brazo para señalar un punto determinado.

—Yo tenía otra idea de Baia—murmuró Perla, con ligero desencanto.

—Usted esperaría encontrar en ella aquella risueña frondosidad que le dió fama en la época en que César y Nerón construían palacios junto a los templos de Diana, Hércules y Venus—sonrió el religioso.

—Sí, acaso...

—Pues ya ve usted lo que queda de todo aquello, señorita. Una cosa que yo les aconsejaría a ustedes que no dejasen de ver, por lo curiosa, es la colina de Paussilipo. ¿La ven ustedes? Miren cómo separa a la ciudad de los campos flegreos.

—¿Qué tiene de particular esa colina, Padre?—preguntó la condesa, que se espantaba ante la idea de una nueva ascensión.

—Está atravesada de un extremo a otro por un camino subterráneo, el más antiguo del mundo en su clase. Estrabón lo describe minuciosamente: «Es un camino que atraviesa en el espacio de muchos estadios el monte situado entre Neapolis y Diccarchia (Puzzolo); es tal su anchura que los carros que en él se encuentran en opuesta dirección, pueden pasar sin dificultad y recibe luz por grandes aberturas que se han hecho en todo el espesor de la montaña».

—Debe ser curioso.

—Iremos a verlo.

—La obra no fué difícil, porque la colina es de toba volcánica o peperino, y así, aunque empedrado, el camino está siempre cubierto de polvo. Les aconsejo que se pongan el peor calzado que tengan si han de verificar esa excursión. Y se la recomienda espe-

cialmente ahora, porque justamente han venido ustedes en la época en que pueden admirar una curiosa particularidad.

—¿Sí?

—Verán ustedes. La luz entra en el camino por dos tragaluces abiertos en el centro y en dos épocas del año—Octubre y Febrero—los rayos del sol poniente lo bañan en toda su área. Es realmente curioso. Luego, si quieren seguir hasta el cabo Miseno, encontrarán toda la costa llena de templos, anfiteatros y otras ruinas.

—¿No es en la falda del Paussilipo donde está el sepulcro de Virgilio?—preguntó Perla, que había seguido atentamente las explicaciones del erudito monje.

—En la falda opuesta a la que contemplamos desde aquí, señorita. Es un monumento que atrae las miradas e impone recogimiento y veneración. Tiene una base ancha, cuadrangular, formada de sillería y ladrillos sobre la que se alza una especie de torre circular. Es, a lo que se asegura, el sepulcro de Virgilio. La parte interior consiste en una sala cuadrada y abovedada y la tumba está cubierta de tierra en la que crecen plantas y arbustos. Le dan sombra algunas carrascas...

—Entre esos arbustos debe de estar sin duda el laurel que plantó el Petrarca—insinó Lilian.

—No le he visto, señorita. Y eso que he visitado el sepulcro de Virgilio infinidad de veces.

—¿Miente entonces la leyenda?

—¡Qué sé yo! Hay quien dice que las raíces subsisten y que, como si hubiese adquirido la inmortalidad junto a las cenizas del gran poeta, reverdece luego que lo riega la benéfica lluvia. Ello es que no aparece por ninguna parte. También se afirma que de eso tienen la culpa los «turistas», que se apoderan de sus hojas después de rebrotar. El poeta francés, Casimiro Delavigne, renovó hace años el famoso laurel.

—¿Qué es aquello?

La pregunta fué, impulsivamente, hecha por Lilian al enfocar sus gemelos sobre la lámina azul y transparente del golfo. El monje se afirmó los lentes sobre su nariz y miró atentamente en la dirección señalada por Lilian.

—Me parecen barcos, señorita.

Entraban, uno tras de otro, en el puerto militar confundiéndose sus cascos pintados de gris con la tonalidad verdosa de las aguas.

—Barcos de guerra, desde luego, por su traza—añadió la joven.

—Desde el momento que entran en el puerto militar...—corroboró el religioso.

La Mozaska trataba en vano de graduar sus gemelos. Perla miraba sin decir una jota. Todos estaban demasiado interesados en contemplar la entrada de los barcos para fijarse en ella, pero si se hubiesen vuelto a mirarla hubieran visto que temblaban la mano que afianzaba los prismáticos y la que se cogía a la rasposa piedra del parapeto. Súbito, un cañonazo rasgó la calma augusta del silencio de las cumbres, santísimo silencio de oración y recogimiento de los Camaldoli, y después otro, y otro, y otro... Sus bocanadas de humo quedaban prendidas en el azul celestial como velloncetes de lana, después de haber deslumbrado un instante los ojos con la luz del fognazo.

—Es la escuadra inglesa—afirmó Perla fríamente, sin quitarse de los ojos los prismáticos.

—¿Cómo lo sabes? Desde aquí no se distingue bien el pabellón—replicó Lilian, un poco afectada también. (Quizá pensaba en Guillermo Rettudocós).

—Hace días leí en un periódico que la escuadra inglesa salía de crucero por el Mediterráneo y que tocaría en Nápoles.

Bajo la mirada cargada de implacable ironía de Lilian, la condesa de Mozaska se sintió tan molesta que inició inconscientemente una retirada empezando a bajar las escalinatas del Convento, después de una leve inclinación de despedida ante el religioso.

Perla y Lilian le dijeron adiós con frases agradecidas y cordiales. El les dió a besar la mano y les deseó toda suerte de felicidades; y en silencio, las muchachas se reunieron al aya que esperaba en el postrer escalón. La vieja dama se encaró con Perla.

—De ser la escuadra inglesa, efectivamente, espero que V. A. tendrá el buen sentido de...

Detúvose, cohibida. Quería decir algo que no se atrevía a formular en palabras, pero la estaba ahogando.

—¿De qué, condesa, si le place?—dijo fríamente Perla, taladrándola con la mirada azul de sus ojos.

—De marcharse de Nápoles... cuanto antes—
balbuceó el aya.

—¿Yo? ¿Y por qué, condesa? ¿A santo de qué me he de marchar de Nápoles? ¿Qué me va ni me viene a mí de la escuadra inglesa, vamos a ver?

—Vuestra Alteza está prometida y debe evitar cualquier encuentro imprudente...

—¿Y ya sabe usted que he de tener ese encuentro? Vamos, todo esto quiere decir que le han ido a usted con el cuento, ¿no?

Y, llena de recelo, miró a Lilian; pero al momento se arrepentió de sus dudas. El aspecto de su amiga era tan leal que, ni por un segundo, se podía desconfiar de ella.

—Tranquílcese, condesa, sé de sobra lo que he de hacerme. Por fortuna, todavía distingo el bien del mal sin necesidad de preguntárselo a nadie. Eso sin contar con que no me he casado aun. Por lo tanto, soy libre... ¡libre! para hablar con quien me venga a gana.

—Alteza, mi responsabilidad...—se excusó la dama.

—No tiene usted absolutamente ninguna, condesa. Yo la asumo toda por completo—concluyó, altivamente, la Princesa.

* * *

De todas maneras, a la escrupulosa aya no le llegaba la camisa al cuerpo, como vulgarmente se dice, y no paró hasta que se decidió a escribir al Gran Duque una larga epístola en la cual podía leerse entre líneas que acechaban una serie de peligros horribles a la Princesa, si no se la hacía salir de Nápoles inmediatamente, pero el Gran Duque contestó esta carta en medio de grandes risas cuando el De Molesey se presentó en el despacho particular de S. A. y se limitó a contestar a la Mozaska dos sencillos renglones de su puño y letra diciéndole que no se preocupase por nada y que no coartase la libertad de la joven.

La condesa sintió vértigos al recibir esta carta. Todas sus ideas estrechas y anticuadas se desquiciaban ante el nuevo aspecto del carácter del soberano. Y no se pudo dar a sí misma otra explicación sino la de que el viejo príncipe estaba ya chocho y chiflado.

Pasó unos días horribles desde la tarde en que vio entrar en el puerto militar la escuadra inglesa. En cuanto de lejos o de cerca atisbaba

un uniforme de marino, se descomponía toda, ni más ni menos que si viese entrar por sus puertas la cabeza de Medusa.

En la fonda, que era la mejor y principal de Nápoles, solían comer o almorzar algunos oficiales jóvenes. Estas comidas le servían de veneno al aya, siempre bajo el temor de que alguno de estos muchachos rubios, alegres y elegantes, fuese el enemigo presentido. Ella no sabía el nombre, pero sabía en cambio, que se trataba de un oficial de la Marina inglesa. Estos oficiales se los encontraba frecuentemente en los comercios, en las calles, en el paseo de la Marina, en el teatro de San Carlino, en la Catedral, en la iglesia de Jesu Nuovo, en Gli Studi, en el castillo de Pórtici, en el camino ribereño de Marinella, en todos los sitios, en fin, por donde hay algo que ver y se desparraman los forasteros.

El aya vigilaba, con mirada celosa, cada uno de estos encuentros, sin descubrir en ellos nada de particular, pese a toda su recelosa suspicacia. Ellos paseaban echando una mirada admirativa a la belleza brillante de Lilian y a la suave y delicada hermosura de Perla; ellas sonreían apenas, agradeciendo el requiebro que leían en toda la actitud de los mozos. Y nada más.

Al fin, el aya se hubo de tranquilizar y rendida de aquel ajeteo constante, de aquel ir y venir a toda hora, una mañana se quedó en casita. Decididamente, si el oficial del cuento pertenecía a la Marina inglesa, no debía formar parte de la escuadra del Mediterráneo.

Aquella mañana, las dos amigas se vistieron su traje de franela blanca y se hicieron conducir en un bote a la punta de la Gajola. Habían entrado en marzo con un tiempo sereno y espléndido. Todos los jardines empezaban a vestirse el traje primaveral. Olíase a madreselvas, a alhelíes, a violetas, a lilas...

En la peña, cara al mar, los ojos se deslumbraban al destello de plata que saltaba de las olas mansas, rizadas por flecos de espuma.

—¿Cómo quedaste tú con Rettudocos, Lilian?—preguntó, lentamente, Perla.

—¿Yo?—respondió la traviesa muchacha, con un mohín contrito—. Muy mal, hija.

—¿Y eso?

—Mi madre me cogió una carta—descuidos que no faltan nunca—y no quieras saber cómo se puso.

(Continuata)

Cuando el estómago está quieto la úlcera se sana

Por el Dr. JAS. W. BARTON, M. D. - Canadá

Es natural que el paciente se inquiete cuando le dice el médico que tiene una úlcera en el estómago. Si la que se forma en la piel es dolorosa y tarda mucho en sanarse con tanto más razón lo es la que se forma en el forro membranoso del estómago en donde no se ve y es preciso adivinar su tamaño y situación. Por otra parte, el estado de intranquilidad del paciente, que siempre tiene presente el peligro de que la úlcera coma el tejido y abra un hueco en el estómago, causando daños todavía más serios.

No se aflija, porque así como se sana una llaga en la piel se sana una llaga en el estómago. Lo esencial es ponerse a dieta, porque los alimentos son los que obligan al estómago a producir los jugos digestivos e impulsarlos por el intestino delgado y naturalmente, la contracción de las paredes del estómago al ejecutar esas funciones irrita la úlcera y no se cierra.

Un médico concibió la idea de darle alimento líquido al paciente por medio de un tubo largo que le metía por la boca. Este tubo, que se sostenía por medio de una tira de esparadrapo pegado a la mejilla, pasaba por la garganta, el esófago, el estómago y entraba, un tanto de dos o tres pulgadas, en el intestino delgado. Por lo tanto, el alimento no caía en el estómago; bajaba por el tubo directa-

mente hasta el intestino delgado en donde lo absorbía la sangre, y no teniendo que ejecutar ninguna de sus funciones, las paredes del estómago quedaban inmóviles. Dentro de tres semanas se cicatrizaba.

Si bien el estómago no necesita producir jugo—acaso muy poco, para digerir los alimentos suaves ni sus paredes esforzarse mucho para impulsarlos por el intestino delgado, no descansa el estómago como cuando está vacío e inmóvil.

El tratamiento se funda en dar al estómago lo menos trabajo posible que hacer para que esté quieto y no se lastime la úlcera así como también tomar medicamentos alcalinos como bicarbonato de soda, cal, etc., etc, para contrarrestar el ácido en el estómago.

(Del Diario Comercial de Honduras)

Lea esto, le interesa

Si usted desea un magnífico juego de muebles de mimbre o cualquier otro trabajo en mimbre, en nuestra oficina le daremos informes: Teléfono 3707.

A precios sin competencia.

El cultivo de las hortalizas en las casas y escuelas

(Continuación)

EL TRASPLANTE

Ciertas plantas resisten el trasplante mejor que otras, mientras que hay algunas que sufren mucho a menos que se les mude de lugar temprano cuando todavía son muy pequeñas. Las plantas que son más difíciles de transplantar por los métodos usuales y cuyo trasplante no es recomendable, son el maíz, los pepinos, los melones y los frijoles. Las zanahorias y las chirivías se transplantan con dificultad, porque durante la operación es fácil romper sus raíces, lo cual resulta en un producto deforme. El empleo de tiestos o vasijas pequeñas para criar una planta hasta la edad

de trasplantarla al campo asegura un éxito mayor en la operación, pues en esta forma cuando la plantita se va a trasplantar se conserva intacta la tierra que la rodea y así se evitan daños a las raíces.

La col, la lechuga, la coliflor, la cebolla, la remolacha, los tomates, los pimientos, las berenjenas y el apio fácilmente viven después del trasplante porque tienen raíces fibrosas. Sin embargo, es preciso tomar ciertas precauciones tanto para evitar pérdidas como para impedir que se retrase el crecimiento de la planta más de lo necesario al transplantarla de la cama fría o del semillero al huerto.

(De Revista de Agricultura)

PARA EL MES DE JUNIO

ofrecemos un gran surtido de

Estatuas del S. Corazón de Jesús

Altura 20 cm.: ₡ 18.50

Altura 30 cm.: ₡ 30.00, ₡ 38.00 y ₡ 56.00

Altura 40 cm. . . . ₡ 56.00 y ₡ 70.00

Altura 50 cm. . . . ₡ 70.00 y ₡ 85.00

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

SAN JOSE, C. R.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.